

EL PUEBLO

SEMANARIO DEMOCRATICO

ÓRGANO DEL PARTIDO DE UNIÓN REPUBLICANA DE TORTOSA

AÑO II
Precios de suscripción
En Tortosa al mes. 0'50 pesetas.
Fuera trimestre. 1'50 id.

Sábado 20 de Diciembre de 1902

Puntos de suscripción
En la Redacción y Administración calle del
Cármel, 3, 1.º, 1.ª Núm. 98

Tanto tienes, tanto vales

Como flor transportada por furioso aquilón en triste páramo, así hay seres que vejetan en esta «vida embrionaria»; vida la cual no reúne otra condición que la de llevar anexa el adjetivo de humana, y como á corolario, el de conceptuarla transitoria del bien y del mal.

¡Infeliz del sér, nacido para su-
perar del común nivel señalado á los de su relativa «capa social»!

¡Trabajar..., sufrir..., padecer...! He aquí el premio, el preciado galardón con que esta «vida embrionaria» goza ciñendo en la frente del mortal que, como la flor transportada por el furioso aquilón en triste páramo; así él vejeta en el seno de una entidad transitoria, é inflexible á la sentimental fibra de la viscera corazón.

¡Sarcasmo, puro sarcasmo todo! Convencional la una parte de esa vida adjetivada humana, é hipócrita la otra restante; sólo el *Desprecio* le está reservado un mañana servir de cuna y tumba, á la vez, á toda... esa carne de muladar que alimenta de microbios el oxígeno que aspiramos, convirtiéndolo en activo veneno para los pulmones de quienes luchan titánicamente para preservarse de semejantes miasmas, asáz terribles por lo destructoras!...

¡Lucha eterna; lucha desigual donde se evidencia el contraste que existe entre la mayoría, vencedora, y el sér, vencido; ya que éste, siendo inferior, supera á aquella!

Por esta circunstancia vemos á seres despiadadamente combatidos un ayer, levantarles hoy por mandato de la *Matrona Justicia*, soberbios monumentos que perpetuen la memoria de quienes fueron, aunque la *Ignorancia*, la *Envidia* ó la *Maldicencia*, valiéndose del lugar, ocasión y tiempo, desplegaran en contra la detestable labor del «topo».

Así es esta vida; así se comporta la sociedad, que en relación, con ella integra. ¡Trabajos, desvelos, luchas y desesperos, como sino; por incontrastable ley del *Destino* perecerás, vienes obligado á sucumbir bajo el odioso, el repugnante peso de la *Indiferencia*!

Talento, ¿para que? Honradez, ¿que tontería! Virtud, ¿que bobada! Consecuencia, ¿que escándalo! Ni con todo el talento imaginable; la honradez más pura la virtud más acrisolada, y la consecuencia más fiel; podrás hacer otra cosa—y será mucho hacer!—que pisar el dintel que conduce al nauseabundo antro del: *Tanto tienes, tanto vales*.

«El..... por ciento». He aquí el objetivo, el punto cardinal que persigue una sociedad educada bajo la base del más desenfrenado utilitarismo, y que buena parte de ella entiendo por Artes, Ciencia, Ideal, Cultura, Letras, Sociología...; á que precio podrá vender los embutidos, el arroz, las avellanas, la harina, el café, el vino, el hierro, el cuero, los paños, las telas, etc., etc.

¡Y todo esto, que uno lo vé sin necesidad de tener que recurrir al auxilio del «microscopio», no tiene más remedio, no le queda otra solución que rendirse ante la evidencia! Aquí, con lo de la ley mahometana: «¡Ahlá, lo quiere: Estaba escrito!»

De darnos crédito,—y yo quiero creérmelo,—todos nos queremos los unos á los otros muchísimo; todos nos desvelamos para difundir la instrucción; todos nos desvivimos para que al desvalido no le falta nada; todos nos preocupamos para que la caridad sea el salúfero manantial apetecido; todos sentimos la pena agena como á cosa propia; todos nos compadecemos de la indigencia; todos.... ¡pero que hipócritas somos!!

No hay más: Trabajando ó sin trabajar; sufriendo ó sin sufrir; sea ó no convencional la vida; resulte ó no hipócrita la sociedad; luchando ó sin luchar; con talento ó sin él; honradez ó sin ella; con virtud ó vicio, y consecuencia ó sin tal; no hay que calentarse la cabeza, pensando: el todo se encierra en *Tanto tienes, tanto vales*.

JAIME SARDÀ Y FERRÁN.

(Mr. Jean Espill y Victor d'Almagro).

Reus.

ELECTRA

Que ¿Os asusta el epígrafe? En él veis ya, sintetizado mi artículo? Habis visto el color, el tinte que pienso darle?...Pues os engaños.

¡Electra, Electra! Qué mal te han comprendido. Qué poco en tí se han fijado! ¿Qué han visto de tí, qué de tí han juzgado? Lo que otros han creído ver, lo predicho por otros!

Electra es una obra religiosa. Dígalo Perez Galdos, Dígalo Máximo, el Máximo de la obra. Electra no es una obra clerical. Dígalo Pantoja. Estudiemos ambos personajes, busquemos las aspiraciones de uno y otro, sondeemos su carácter, defendámosles ó ataquémosles, y así pensando y juzgando así, juzgaremos á Electra.

¿Cómo no ha de ser Electra una obra religiosa, si su padre, el que la engendró, el que la dió vida, es un sabio? Por este mismo motivo, Electra no puede ser clerical.

Si la idealidad del hombre, esta parte de sus aspiraciones, esta norma imaginativa que nos vivifica, es la religión, lo es todo, ¿puede el hombre vulgar, el que algo vale, porque se elevó por encima de la rutina vital, el que alcanzó un mundo de intuiciones superiores y goces desinteresados, prescindir de la expresión más completa de su individualidad?

La filosofía que es lo sublime en los sabios, no es más que un mero hecho, imperceptible acaso en la historia de la humanidad. ¡Cuántos te habrán adorado, y cuántos, los más, los del montón, ni te habrán conocido, y habrán rodado en torbellino hasta la muerte sin que les haya detenido la sola idea de tu conocimiento, sin que les haya separado la potencia de tus verdades!

La historia, espejo de lo que fuimos, ruta para lo que hemos de ser, no nos pertenece en completo, comprende una parte extraña, exótica, que nos perjudica muchas veces. La leyenda religiosa, la historia de la religión es nuestra, nos pertenece, es obra de cada raza.

¿Cómo podemos de ella prescindir, cómo podemos atacarla, si se nos lega en poemas, si se nos transmite en sagrados libros, si es la mitología, si es... nuestra alma.

Pero la religión que es la fé, que es la esperanza, ha de saberse inculcar en nuestras almas, ha de infundirse, ha de hacerse comprender que se ha de amar á Dios sobre todas las cosas. El ejemplo es la mejor fuente de todas las enseñanzas. Reflejándonos en quien está obligado de que fructifique tal creencia, si en quien nos quiere inspirar, nosotros nos inspirásemos, habríamos de hacer por necesidad de la religión, de Dios, un artículo que lo posee el que más dá, el más rico, el que á los ojos del Hacedor no puede, no puede entrar en el reino de los cielos.

El jesuitismo, el clericalismo, el ministerio divino, esa máscara de sumisión y piedad, ese roedor humano, esa silueta que podríamos delinear pintando lo más ridículo, lo más ruín, es... Pantoja.

«¡Pégame, hiéreme, mátame,—dice.—Haced de mí lo que queráis, siempre soy el mismo.» Siempre soy, sociedad, el que te hace sucumbir, el que te hace retroceder, el que te mato. ¿Para qué fuerza? Si no la necesito. Lo físico, lo mundano, lo terrenal, lo destruyo yo con mi inteligencia, desaparece con mi voluntad, muere por que yo quiero. ¿A qué queréis que me dedique las 24 horas del día? Bueno todo; no, no; mucho malo. ¡Pueblo, en tus pocos ratos de ocio, piensa en progresar que yo tengo más tiempo y más medios para que sucumbas!

¿Donde está mi arma, donde está mi poder, donde está esta fuerza? En Dios? ¡Mentira! Dios no puede alimentar la barbarie y la destrucción. Dios no puede defender el crimen. Dios no puede amparar el sacrilegio. Dios no puede consentir que á su trono, á su reino, se lleve pisando los corazones de las almas buenas y religiosas.

Pantoja, es aquel odioso tribunal que en sus hogueras destruye, que mata el alma de un gran pueblo, arrojando sus cenizas á las ca-

bezas de los hombres de ciencia para impedir que su razón rompa los frenos que les impone el terror teocrático; es el Santo Tribunal, que tiene fijos los ojos en los grandes inventos, analizando las producciones intelectuales, deseando ver en frases inocentes, escondidas intenciones heréticas, obligando á buscar amparo en novelas y comedias, literatura pura, arrinconando la filosofía y el raciocinio, que se considera peligroso, por ser la base de la destrucción clerical; el padre Nitard manejando *ad libetum*, desde el confesionario las conciencias reales, amoldándolas á las exigencias de la capital italiana, haciendo que impere de hecho en nuestra pobrepatria; son los monjes que en el interior de sus misteriosos conventos, toman parte activa en todos los negocios públicos y privados, y el eco de su voz y el poder de su voluntad, atraviesa lo mismo los umbrales del palacio real como de la más miserable cabaña y aprovechándose del fanatismo familiar, de la complicidad del Estado y de la apatía nacional, los ojos en Dios puestos, en los labios la oración y la cabeza llena de místicos pensamientos, emplean como centro de operaciones lucrativas el altar y el lecho del moribundo, apoderándose de las industrias, de los campos hasta que la totalidad de la riqueza española viene á caer en sus manos.

MARCELINO DOMINGO.

LA NUEVA SITUACIÓN

Causa pena ver lo tornadiza que que es y lo extraviada que está la opinión pública en este país. ¡Pues no ha recibido con simpatías y hasta con esperanzas al nuevo gobierno conservador! ¡Es el colmo de la inocencia ó de la estupidez!

Malo, rematado, pésimo era el que ha caído, pero eso ¿es motivo y razón para que sea bueno éste que acaba de subir?

Dicen muchos: "Comparándole con el anterior, este gobierno es bueno." Pero puede hacerse tal comparación? ¿Qué ventajas tienen los actuales ministros sobre los otros recientemente caídos? ¿Qué garantías de pasados aciertos en la gobernación del país les abonan? ¿Qué historia limpia y honrosa pueden ostentar como políticos y gobernantes que los eleve sobre el nivel de los otros? ¿Hemos olvidado ya que los partidos monárquicos, tanto el liberal como el conservador, han sido siempre en el fondo lo mismo de funestos y perjudiciales para el país?

Si los unos cayeron siempre del poder á causa de sus indecisiones, de sus torpezas, de sus luchas intestinas patentizadas en debates parlamentarios

escandalosos, los otros fueron siempre derribados á consecuencia de sus brutalidades y de sus atropellos, por las pedreas en las calles y por las multitudes justamente sublevadas contra ellos.

Los liberales monárquicos en el poder representan la torpeza, el desbarajuste, la impotencia, y los conservadores, además de todo eso, representan también el motín en la vía pública.

No; el anterior gobierno, por malo, no ha hecho bueno al actual. Es éste tan malo ó acaso peor que el otro; lo que pasa es que aquí, para este país desquiciado, para esta opinión extraviada, son inútiles las lecciones de la experiencia, y á cada situación nueva que se forma, se la recibe con cándida espectación, pretendiendo fundar en ella esperanzas sin base alguna.

He oído estos días hablar á mucha gente y he leído lo que la prensa de distintos matices políticos ha escrito acerca del nuevo gobierno. Y me digo: «ó yo no sé una palabra de lo que es lógica, ó la mayoría de las gentes está chiflada.»

Yo no juzgo al actual gobierno con apasionamiento y por prejuicios. Para tener confianza y esperanza en él, examinaría los hechos y haría mis deducciones en la siguiente forma:

Sagasta, como político y gobernante, es malo; los hombres que le rodean y que con él comparten las tareas de la gobernación, están cada uno de por sí y en conjunto desprestigiados, gastados, agobiados por el peso enorme de sus desaciertos y por los males sin cuento que con su sistema y con su política han ocasionado al país; fueron y son una calamidad.

Silvela, en cambio, como político y gobernante, es una eminencia, se decantan y alaban por todas partes sus grandes cualidades de estadista, de hombre serio, de convicciones y de energías; todo esto lo probó con hechos reales y positivos anteriormente, cuando fué el segundo de Cánovas y cuando á la muerte de éste se encontró jefe de partido y de gobierno; los hombres importantes que le siguen y que con él forman esta situación política, gozan de prestigio, ninguno de ellos tiene antecedentes odiosos ni historia antipática; todos llevan en su favor la garantía de sus aciertos anteriores; el partido está compacto, unido, sin excisiones, sin remiendos que puedan hacer de él un conjunto híbrido de consistencia aparente; su sistema y su política se recuerda con agrado y agradecimiento por el país; es un partido que un tiempo hizo nuestra felicidad.

Luego... ¿qué duda? ¡Abrase el corazón á la esperanza! Hay base en los pasados aciertos para confiar fundada, lógicamente en los futuros. ¡Bien venidos sean los conservadores!

Pero... ¿es esto verdad? ¿Tiene el país, tiene la prensa, tiene la opinión pública esa base de confianza, ese fundamento de esperanza para creer que la nueva y reciente exaltación de Silvela y su partido al poder supone para España una nueva era política feliz, una vida nueva que nos haga olvidar con sus dichas y bienandanzas, las desgracias y males que ocasionó Sagasta y su partido?

No, lo lógico y lo razonable es suponer y esperar que los conservadores, puesto que son los mismos de siempre, los que provocaron mil conflictos, los que no dieron un día de paz y tranquilidad al país, los que no hicieron nunca nada que mejorase la obra de los liberales, continúen igual y dando en el gobierno los mismos resultados que siempre dieron.

¿Qué cualidades nuevas pueden ahora invocarse en su abono? ¿No es el Silvela de hoy el Silvela de ayer, escéptico, vacío, irresoluto, que tiene sobre sí el enorme peso del tremendo fracaso de la otra vez que fué gobierno y de toda su vida política, no solo estéril, sino funesta para el país, cual la de todos los hombres políticos de la restauración?

¿Y los demás ministros?... Vamos á Maura, al hijo devoto y sumiso de San Ignacio de Loyola, al cuñado de Gamazo, al nuevo puntal de la actual situación, al que hoy significa dentro del partido y del gobierno conservador lo que anteriormente significó el general Polavieja, el que unos cuantos ilusos dicen que por su talento por su energía y por su trastienda se hará el amo del partido, dando con el pié á su actual jefe, y el que yo, contra esa opinión creo que tiene reservada la misma suerte que el general católico.

Este no hará nada que sea simpático y beneficioso para el país, más que ser el hueso de esta situación, el que provoque la excisión y el disgusto entre las huestes del gobierno, convirtiendo el campo conservador en campo de Agramante entre silvelistas y mauristas. Al tiempo. Ya han empezado los primeros síntomas de lucha con la provisión de cargos, y la batalla decisiva se dará seguramente en las próximas elecciones. Yo creo que Maura, en vez de puntal que sirva de apoyo, va á ser palanca que derribe. El hueso que tendrá que roer Silvela, si no se lo echa á los perros, como hizo con Polavieja.

Villaverde, Dató, Vadillo, Sánchez Tocá, Abarzuza, Linarés... El primero en Hacienda sin más plan que el de pasar comunicaciones apremiantes á los delegados de provincias para que aprieten las clavijas y saquen el jugo á los contribuyentes. El segundo en Gracia y Justicia, postergado reducido á emplear sus conocimientos sociológicos haciendo danzar á jueces y magistrados. El tercero, á Obras públicas, á pasar los días rezando el rosario, sin entender una jota de los asuntos de ese departamento, tan distintos de los que constituyen su profesión de abogado. El cuarto en Marina, con grandes proyectos en teoría imposibles de llevar á la práctica dentro del estado de penuria por que atraviesa el país. El quinto en Estado, á proseguir las interminables negociaciones con el Vaticano, y sin más elementos, según dicen, que los de saber hablar correctamente el francés y el inglés, lo cual ya es una garantía para el buen desempeño de su cargo. Por lo menos, para entenderse con esos países no necesita intérpretes. No sería malo que también entendiese el italiano y el latín para habérselas con la curia pontificia. El sexto á Guerra; veremos si tiene tanta suerte para reorganizar el ejército, como la tuvo

para salir libre del compromiso de la rendición de Santiago de Cuba.

He ahí la situación gobernante actual.

Examínese lo que son y lo que representan en el orden de las ideas: el presidente escéptico, un ministro jesuita, cuatro católicos indefinidos, dos neos y ultramontanos á machamartillo; todos hombres de historia política, que no les abona en nada para esperar de ellos conducta y procedimientos distintos de los que siempre usaron.

Creo que al país, á despecho de los ilusos y optimistas que no escarmientan jamás y están hechos á prueba de desengaños, no le queda más misión; ante este gobierno, que la de esperar al primer motín público que surja en las calles y los arroje del poder como la vez pasada.

El partido conservador tiene de bueno eso: que cae siempre á pedradas.

JOSÉ CINTORA.

A LA REPÚBLICA

SONETO

¡Quien no te admira matrona arrogante!
tú que con valor indomito y fiero
libraste al sufrido pueblo Ibero
del regimen de un gobierno ignorante.
Tú incitas sin temblar un solo instante
en la mente del desgraciado obrero,
que para conquistar perdido fuero
sea su grito de guerra ¡adelante!
Ostentas como emblema en tu bandera
la hermosa y arrogante Trilogía
que por España brillará altanera
en no lejano y suspirado día,
cumpliendo nuestra causa verdadera
lo que falta le hace, y tanto ansia

R. HOMEDES MUNDO.

DESPRENDIDAS

Me dices, bella María,
que engordó de satisfecho;
lo que equivale á decir:
debo á éllo el estar bueno.

Mas, deje, mi bien, te impugno
lo dicho; pues, considero
podría la causa ser,
el hastío...; el asco...; el tedio...!

Impugnáis, ruin chusma, una Idea
tan grande, tan sublime y sacrosanta;
que el mismo Cristo, há siglos, dió por ella,
lo que jamás tendréis, ¡soez canalla!

VICTOR D'ALMAGRO

Crónica

Señor Alcalde:

El *Diario de Tortosa* publicó hace unos cuantos días un suelto oficioso manifestando que la Corporación Municipal habia acordado premiar con una cantidad á los individuos don Miguel Torres y don Rafael Garcia por el heroico acto que realizaron salvando á los dos naufragos procedentes de la partida de Bitem que eran arrastrados por la corriente del río. Apesar de tantos días transcurridos, sabemos que á dichos individuos

no se les ha manifestado dicho acuerdo, ni se les ha entregado la cantidad que acordó el Ayuntamiento indemnizarlos.

Nosotros entendemos que los actos como el realizado por dichos individuos se deben premiar al momento, pues como son actos que no están pagados en dinero, la gratificación que les entregue el Ayuntamiento, no á de ser en pago de los trabajos que realizaron, sino que, debe ser en premio á su valor, pues, desafiando la impetuosa corriente del río se lanzaron á través logrando de esta manera librarlos de una muerte segura.

Esperamos seremos atendidos ordenando la inmediata entrega del premio á los interesados.

La comidilla de estos días en círculos, centros y cafés, y en donde quiera que se reúnan más de dos personas, es la de: ¿que papel está en alza?

Todos según se dice, tienen buenas esperanzas, lo malo será que unos ú otros tendrán que quedar sin breva; es decir sin alcaldía. Y el que quede sin ésta ¿que papel representará?

Son tres los que se la disputan muchos jefes nos parecen, en donde hay tan pocos adeptos, porque á lo mas contarán cada uno con unos cuantos amigos, (no con correligionarios) pues estos no los tienen.

¡Así está la política en ésta! Ya veremos quien se lleva la breva.

Nosotros no esperamos nada en bien de Tortosa, de ninguno de los tres.

Esperamos sentados ver como se resuelve esta cuestión.

Con el título de *Cañas y barro* ha dado á luz su última novela, nuestro querido amigo y correligionario don Vicente Blasco Ibáñez.

La obra se ha puesto á la venta al precio de tres pesetas.

La prensa de Madrid, hace grandes elogios de la mencionada obra:

A última hora se nos asegura que el titulado *Quete*, anda en cabildos con uno de los pretendientes al mango de la cosa pública en nuestra ciudad, y el cual no es su aliado en la última etapa conservadora.

No nos extrañaría, pues es su misión, desde que se las dá de *Quete*.

Ha fallecido en Barcelona la distinguida señora doña Margarita Gibergera, idolatrada esposa de nuestro estimado amigo y correligionario don José Zulueta y Gomis.

Muy sentida ha sido esta muerte en aquella, capital donde eran tan conocidas y encomiadas las virtudes de la respetable finada.

Alguno de los ministros que ingresaron en el ministerio de altura que solucionó la penúltima crisis del Gabinete Sagasta, está que trina, pues

entró con la condición de que se aboliera el decreto sobre cesantías, y sólo por ser Consejero de la corona poco más de una semana, ha perdido el momio que como cesante cobraba en paz y gracia de Dios.

La verdad es que ha sido una mala jugarreta de la fortuna.

Felizmente, el quejoso tendrá bien cubierto el riñón, y no le han de faltar los garbanzos.

Sin embargo, no por eso serán menos lloradas las 7.500 del pico.

A Venezuela nos parece que le va á salir la torta un pan.

Alemania é Inglaterra la dejarán hecha una lástima, y luego vendrá el gran yanqui con sus manos lavadas á ejercer el consabido protectorado.

Sin embargo, puede que se salven de la débacle.. los curas nada más.

Porque aquello está como Filipinas con los frailes, sobre poco más ó menos.

Así, pues, preparémonos. Es decir, ya tendrá Comillas preparada toda la Trasatlántica para «importárnoslos.»

Que es lo único que «importa» en este país.

Salvajada

Nos ha producido la mayor indignación el hecho llevado á cabo en Tarragona, del cual da cuenta nuestro querido colega *La Avanzada*, y que transcribimos á continuación.

«Los elementos clericales de esta ciudad están de enhorabuena.

Apenas concluido, ha sido ya apedreado el adorno que rodea la lápida construida por suscripción popular y que se ha colocado en el Paseo de Pí y Margall.

Los letreros anunciadores de dicha vía, fueron también tiempo atrás objeto de los furores salvajes de unos cuantos seminaristas mal nacidos, que borrarón las letras del nombre honradísimo y sin mácula del inmortal Maestro.

¿Es que hay quien se ha propuesto provocar á los libre pensadores, demócratas y federales tarraconenses?

Pues quizá lo consiga. Es indigna y cobarde la conducta de esos miserables que aprovechan la oscuridad para desahogar sus pasiones, y sus odios impotentes.

Sepan los que realizan estas salvajadas que á los federalistas de esta ciudad se nos va acabando ya la paciencia, y nada tendrá de extraño que el día menos pensado contestemos merecida y cumplidamente á sus provocaciones.

Si la magnífica lápida recientemente colocada en el Paseo de Pí y Margall sufre deterioro, lo sufrirán también algunas otras cosas.

Las costillas de ciertos sujetos, responden de la lápida mencionada.

Llegado el caso tendremos presente aquello de «ojo por ojo, y diente por diente.»

El señor León y Castillo continuará en la embajada de París.

Para ese sí que es buena la restauración.

Ha conseguido á fuerza de no hacer nada y de complacer á la diplomacia francesa en todo, ser inamovible.

León y Castillo caerá con la dinastía.

Por eso deseamos que se lleven todos los diablos á nuestro embajador en París.

Juana de Dios Teruel Pérez es una niña de 14 años, hija de una moza de servicio de Huescar. Con su madre ha vivido siempre hasta ahora, que ha heredado 20.000 duros, 5.000 en metálico, y se han apoderado de ella unas religiosas confabuladas con las personas que tienen interés en administrar los bienes raíces de la adulescente, sin que ni unas ni otras atiendan á las reclamaciones de la pobre madre, á la que ni una limosna dan.

Es innegable que en tierra de bandoleros y frailes es un grave inconveniente el llegar á rico.

En Lérida vivía un canónigo con su correspondiente ama y con un hermano enfermo bastante rico.

Estos días ha discurrido casar á su ama con el hermano enfermo.

No sé si ese canónigo se tratará mucho con los jesuitas, pero no hay que negarle que tiene tanta conciencia y es tan listo como ellos.

TEATRO PRINCIPAL

Electra

El sábado último se representó en el coliseo de la calle de Campomanes el magnífico drama en cinco actos. «Electra», de don Benito Perez Galdós.

No sólo el sexo fuerte ó feo, como quieran, indiferente mas ó menos á las creencias y fines clericales, sino el sexo bello llenaban las butacas y palcos, deseosas las más, de admirar una producción que tanto nombre ha sabido conquistarse.

«Electra», la protagonista de la obra, estuvo encargada á la señora Tarés, la que en las escenas culminantes de la obra, en aquellas donde se rinde el genio literato y artístico, supo mantener al público en aquel éxtasis de la admiración.

«Máximo» figura colosal, hermosa, cristiana alma de la obra, emblema de la libertad, la vimos palpitar en aquellas tablas, encarnada en el señor Fages, que cosechó muchos y merecidos aplausos, tanto por el arte del actor, lo simpático del papel y la hermosura de la idea que ostentaba.

«Pantoja», tipo jesuítico, rastrero y vengativo repulsivo y á todos odioso, lo vimos en el señor Pigrau, del que solo hemos de decir que supo hacerse antipático al público. Nos gustó mucho, mucho, mucho la interpretación que á su papel difícil y temerario supo dar.

«El Marqués» lo trasladó con mucha naturalidad á la escena el señor Lleal, actor simpático y estudioso

que el público estima, y aplaude entusiasta y cariñosamente. Figura inseparable de Máximo del que es conseja, son personajes que cruzan la escena dejando en el alma del espectador un grato recuerdo, una idea valiente, un sentimiento hermoso.

El señor «Lázaro de Yuste» en el señor Espinosa, estuvo acertado, si bien nos recordaba siempre la hilaridad que en otras producciones alegraba la obra, y como en él veíamos ya el «Serafín» de La Domadora de Leones, el don Vicente, de El vecino de enfrente, y otros muchos que no recuerdo, no podemos resolvernos á ver en el un personaje formal y serio.

A la señora Pastor, no la aplaudimos materialmente, dando «palmetas», porque sus «papeles» de «Balbina» y Sombra de Eleuteria son de los que hacen «delirar» al «populo»; pero como siempre fué la figurita graciosa y simpática que queremos, la actriz estudiosa y discreta que aplaudimos.

Las demás, bien en sus respectivos «papeles».

Bien por Tortosa, que demuestra amor á la libertad y al progreso, desterrando perniciosas ideas y costumbres arcaicas y miserables.

Bien por la empresa que tarde, pero hora al fin, se determinó dar funciones que le han de producir mas resultado que las que en *Veladas Blancas*, servian para atraer á ese público aristocrático, místico, beatífico cuyo confesor espiritual les impide la entrada en donde puedan circular en otra esfera, en otro ambiente distinto del de un coro de una iglesia, y puedan desenvolverse dentro del mundo real, verdad; les hagan pensar en la vida, y no pintándoles cuadros terroríficos, escenas dolorosísimas les hagan ver mas allá de la muerte.

Con obras como *Electra*, Juan José, El señor feudal y si añadiera, El arcediano de San Gil, Carlos II el Hechizado... recuperaría lo que llamando la atención del público mogigato y desagradecido, ha perdido. Siga, pues, y cuenta con el concurso y aplauso de todos por el camino emprendido.

SAETA.

JESUCRISTO

Sus apóstoles y sus discípulos en el siglo XX

POR EL

Conde Camile de Renessi

XVI EDICIÓN

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA

DE

Julio Carballo y Carrión

Ingeniero francés

Precio 50 céntimos

Librería Fontis, MADRID.—Casa

del traductor, TORTOSA

Imp. de EL PUEBLO

EL PUEBLO

Periódico semanal

Órgano del partido de unión republicana de Tortosa.

Redacción y Administración

Calle Carmen, 3, 1.º, 1.º---TORTOSA

Precios de suscripción

En Tortosa al mes 0'50 ptas.--Fuera trimestre 1'50

idem.

Anuncios y Comunicados á precios convencidos

HARINAS SALVADOS Y CEREALES

Deposito de guanos y primeras materias

ENRIQUE NOMEN FADURDO

Calle Mayor, 5 y Arrabal de la Cruz, 7

TORTOSA

CEMENTO

de la nueva mina de Alfara clase superior. Probado y os convencereis.

Deposito, frente la estación del tranvía, Almacén de Trapos de José Monclús.--Arrabal de la Cruz.--Tortosa.

Grandes Canteras y Talleres

DE

FELIPE CURTO Y C^a

Especialidad en molinos aceiteros los más modernos y ventajosos conocidos hasta el día.

La casa cuenta con ROLLOS (RODETS) DE GONDALL, ULLECONA y MONJUIT.

También se dedica á toda clase de empresas de sillerías, para construcciones en "ferro-carriles, carreteras y puertos".

Dirección, calle San Blas 9.

TORTOSA